

# EL SUICIDIO

“PERCEVAL”

La nota manuscrita a bolígrafo, ocupaba aproximadamente la mitad de un folio en blanco y comenzaba así:

**“Sr. Juez, que a nadie se culpe de mi muerte....”**

El intercomunicador del coche policial empezó a emitir...bip.. bip.., Comisario aquí central.. Me recibe..bip.. bip. – Sánchez al habla, central ¿qué ocurre? - Comisario tenemos un aviso, un cadáver en un polígono industrial.- Muy bien ¿quién está allí ahora?- Marco, su ayudante, ya ha llegado con varias unidades. -

- Ok tomo nota de la dirección y voy para allá, infórmeles que tardaré unos 20 minutos.

Sánchez ajustó el espejo retrovisor, y éste le devolvió la imagen de un rostro cansado y con profundas ojeras, mientras el coche enfilaba hacia la primera rotonda y se dirigía a la circunvalación de la ciudad que daba acceso al cinturón industrial. El día había amanecido nublado y con rachas de viento fuerte del N.O., que lo hacían frío y desapacible como ocurría año tras año en febrero.

Al llegar al polígono industrial, varios coches patrulla apostados en la entrada de la nave, impedían que algunos grupos de curiosos se acercasen a la entrada. Al salir del coche su ayudante, libreta en mano le puso en antecedentes mientras se dirigían al interior del edificio.

-Es el dueño de la fábrica, dijo, ha aparecido ahorcado en el interior, la secretaria que es la encargada de abrir todos los días sobre las 8 de la mañana lo ha encontrado y ha llamado a su mujer, ésta es una empresa dedicada al textil de cuatro o cinco empleados con años de antigüedad, la mujer se ha presentado enseguida y desde aquí nos ha dado aviso. La secretaria está arriba en la oficina en estado de shock con una de nuestras agentes, y la esposa le espera en la sala de vestuarios y comedor de los empleados. Al parecer hay una nota de suicidio.

Al traspasar el umbral de acceso, un pequeño distribuidor daba paso a la nave industrial y en su interior a unos pocos pasos de la puerta, pendía el cuerpo inerte del empresario; a su lado en un rebuldo, el abrigo tirado en el suelo, al otro lado una silla de fórmica volcada y a sus pies, suspendidos a pocos centímetros del suelo, un pequeño charco de orina.

Sánchez levantó la vista para enfrentar el desagradable espectáculo, la cara abotargada, con ojos saltones entrecerrados, un trozo de lengua hinchada y amoratada asomando entre los labios y los brazos de la víctima extendidos a cada lado del cuerpo.

Bien, hablaré con la viuda ahora, le dijo a su ayudante, avísame cuando llegue el forense y asegúrate de que nadie entre en el escenario.

La sala de vestuario que hacía también las funciones de comedor para los empleados, era un cuarto pequeño, con una mesa de fórmica en el centro rodeada de varias sillas del mismo material; adosadas a una pared, una serie de taquillas metálicas, en la pared de enfrente un banco corrido y bajo una ventana elevada, una pequeña mesa con un microondas, a su lado un frigorífico y una máquina expendedora de bebidas calientes completaban el mobiliario.

Una mujer de unos 40 años, de aspecto agradable, enfundada en un abrigo de piel y bajo unas gruesas gafas de sol, que le cubrían gran parte de la cara, le esperaba sentada frente a la mesa. - Señora siento mucho su pérdida.., sé que el momento es muy duro, así que solo la entretendré un par de minutos y más adelante la llamaré para que complete su declaración. – La mujer asintió con la cabeza y con una mano enfundada en un guante de piel, le tendió la nota manuscrita, que Sánchez ojeó lentamente y guardó con sumo cuidado en una bolsa de pruebas.

Señora, sabe a qué hora pudo llegar aquí su marido?,

Ella levantó la cabeza y murmuró, - Puso el despertador a las seis y media, me dijo que hoy madrugaba más porque quería supervisar un pedido importante para un nuevo cliente y quería asegurarse de que todo estaba bien, así que calculo que sobre las siete y cuarto o siete y media. – Notó algún comportamiento extraño en su marido anoche o en días anteriores?

La mujer, negó con la cabeza mientras acercaba un pañuelo de papel a su enrojecida nariz. -Señora está Vd. al corriente del estado de la empresa?, sabe si su marido tenía problemas económicos?

Ella volvió a fijar la mirada en él -

Nos iba bien el negocio, que yo sepa no tenemos dificultades financieras, de todos modos los libros de cuentas están a su disposición por si necesitan consultar cualquier cosa.

Está bien, como ya le he dicho, tendremos ocasión de completar su declaración más adelante, me encargaré de que uno de mis hombres la acompañe a su casa, procure descansar, yo la llamaré.

La cabeza del ayudante irrumpió por el vano de la puerta en ese mismo momento. - Perdona comisario, ha llegado el forense. – Los dos se dirigieron de nuevo al interior de la nave, donde el médico empezaba a preparar su material para el examen y los de la científica empezaban a hacer fotos del escenario.

Sánchez se dirigió de nuevo a su ayudante, - Encárgate de que avisen al juez de guardia para el levantamiento del cadáver y dile a la secretaria que cuando se encuentre mejor necesito hablar con ella. El caso parece muy claro pero habrá que esperar a los resultados de la autopsia.

Anocheecía, una fina capa de lluvia daba un aspecto fantasmagórico a la desierta calle de la urbanización y el reflejo amarillento de las farolas rebotaba en el húmedo asfalto creando un ambiente irreal.

El coche aparcó frente a la verja que daba acceso a un pequeño jardín delante del adosado de dos plantas; antes de que el ocupante del vehículo llegara a la puerta de la vivienda, esta se abrió y una mujer atractiva envuelta en un batín de seda franqueó la entrada al visitante que se lanzó a sus brazos fundiéndose en un beso.

Mientras se besaban hablaban entrecortadamente..- Como va todo ..?

- Bien respondió él, sin problema, el tema estará cerrado en un par de días, ya verás, la nota de suicidio será determinante.

Te costó mucho?.. fue difícil.?,

No, el pobre incauto no se lo esperaba y cuando pasó por la puerta y quiso darse cuenta ya colgaba pataleando de la cuerda.

- Es gracioso que yo misma le sugiriese que escribiera la nota, ya sabes que tenía pretensiones literarias y le dije “por qué no escribes un relato de misterio que empiece con una nota de suicidio”. jajaja. El tonto se puso solo la soga al cuello.

Cariño, nunca debió ponerte la mano encima, todavía no sé cómo pudiste aguantar tanto tiempo a ese mal tratador, se lo tenía más que merecido, él se lo buscó.

Ella lo miró con ternura, te has parado a pensar que de no haberlo hecho no te habría conocido?, y se aferró a su cuello mientras sus piernas se enroscaban en las caderas de él que a su vez la empujó contra la pared sujetándola por las nalgas.

Humm..veo que te has puesto de luto dijo, mientras observaba su ropa interior a través de la bata entreabierta.

Claro rió ella, es lo que procede en estos casos no? ...pero espero que tú me alivies de él.

El intercomunicador del coche empezó a emitir.. bip ..bip “Comisario está Vd. ahí?.. bip.. bip..”, esta vez no hubo respuesta, el comisario estaba consolando a una pobre viuda.

FIN



